

Martes 25 Enero - 2005

La calle
Diario de un espectador
Intérpretes
por miguel ángel granados chapa

Formaron legión los intérpretes de las canciones de Consuelo Velázquez. Una rápida, y por eso incompleta búsqueda en nuestro propio acervo discográfico nos permitió hallar piezas suyas en la voz de Rebeca, Elvira Ríos, Pedro Vargas, Pedro Infante y Marco Antonio Muñiz, así como con las orquestas de Mantovani y Ray Conniff.

Cuando el magnífico cantante que es Muñiz celebró en 1996 sus 50 años de andar en esto, escogió cuatro canciones de Consuelo Velázquez. A dos de ellas nos referimos aquí ayer (Bésame mucho y Verdad amarga). A ellas agregó la muy exitosa Que seas feliz, y una más que es sigue la cruel sinceridad de Verdad amarga, titulada Franqueza,

Dice la primera, con nobleza fingida, este deseo:

“Que seas feliz, feliz, feliz. Es todo lo que pido en nuestra despedida, No pudo ser, después de haberte amado tanto, por todas esas cosas tan absurdas de la vida. Siempre podrás contar conmigo, no importa dónde estés, al fin que ya lo ves, quedamos como amigos. Y en vez de despedirme con reproches y con llantos, yo que te quise tanto, pido que seas feliz, feliz, feliz”

Y la segunda, con rudeza innecesaria, asesta el mal y pide disculpas:

“Perdona mi franqueza, que tal vez juzgues descaro. Yo sé que voy a herirte por decir lo que siento. Espero que comprendas que es mejor que hablemos claro: debemos separarnos, porque amor ya no te tengo. Tu siempre me pediste la verdad, fuera cual fuera. Hoy, debes admitir la realidad aunque te hiera. No quiero darte más desilusiones. Es preferible así, el tiempo lo dirá. Te ruego nuevamente me perdes, y no quieras hacer aclaraciones. Tu puedes encontrar lejos de mí quién te comprenda. Yo sé que no te puedo hacer feliz, aunque pretenda”.

Muchas de las composiciones de Consuelo Velázquez se estrenaron en películas, o fueron incorporadas a cintas del cine mexicano o de Hollywood. De hecho, si bien la grabó inicialmente en 1941 Chela Campos (a quien los locutores cursis llamaban “la dama del bastón de cristal”, que usaba para mitigar la leve rengüera que la aquejaba), la celeberrima Bésame mucho alcanzó su popularidad cuando al año siguiente fue cantada en la película Lo que sólo el hombre puede sufrir, con Andrés Soler. Y ya montada en la fama de la canción, fue posible filmar otra película con el mismo nombre, Bésame mucho, interpretada por Los kíkaros, una pareja de comediantes duchos también en interpretaciones musicales.

Amar y vivir, uno de los tesoros musicales de la autora fallecida el sábado, y cuya

letra compartimos ayer con nuestros lectores, fue estrenada en una cinta de Juan Orol, Los misterios del hampa, realizada en 1944. El propio Orol, que no se esforzaba mucho por salir de sus rutinas, volvió a incluirla en otra película, Cabaret Shangai. Por su parte, Ramón Armengod hizo que se la cantara en Por un amor, título a su vez de otra canción muy socorrida en tiempos pasados, de Gilberto Parra, donde se dice que “por un amor he llorado gotitas de sangre del corazón”.

La propia autora apareció más de una vez en escena. Lo hizo, por ejemplo, en Se le pasó la mano, de Julián Soler, donde interpretó Corazón, un número que en esos años (mediados de los cincuenta) hizo famoso el trío Los Diamantes. Se trata de un diálogo desalentador de la compositora con su propia víscera cardiaca, naturalmente en su papel de depósito de sentimientos

“Si buscas en la vida amor sin desengaños, me duele que lo sepas, corazón: tarde o temprano has de sufrir. Tal vez te has encontrado con un amor sincero. Pero no estés confiado, corazón, tarde o temprano llorarás. ¡Existen tantas cosas en contra de un cariño!. La vida es como un niño, que juega por capricho con nuestro gran amor. Tú nunca te arrepientes, y quiérela aunque sufras. Amar es tu destino: por algo Dios te puso por nombre corazón”.